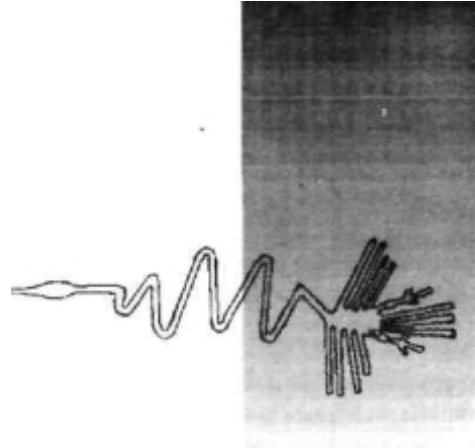




Archivo de la palabra: emigrantes hispanos en Cuba

Aurelio Francos Lauredo

Diálogo inicial

El transcurso de una conversación originó este archivo. Una conversación que nos revela, en su propia voz, *la memoria hispana en la Isla*. Un proyecto, denominado "Archivo de la palabra: emigrantes hispanos en Cuba", con el objetivo de *conocer, conservar y difundir* el patrimonio espiritual de los naturales españoles que han quedado integrados a la población cubana durante el presente siglo.

La motivación sobre el tema partió de una inquietud personal, como descendiente de emigrantes de Asturias y Galicia a América, y miembro de varias sociedades comarcales fundadas por naturales de esas regiones en La Habana. Desde ese contexto, inicié las entrevistas personales a los últimos emigrantes de diversas zonas de España residentes en Cuba, así como las consultas de rigor a obras, personas e instituciones relacionadas con las raíces comunes hispano-cubanas.

Aún recuerdo ciertas historias de mi abuela gallega sobre su pueblo -"el único del mundo llamado barco, O'Barco de Valdeorras"- , y los silencios intactos de mi primer viaje hasta la casa del abuelo asturiano, en la pequeña aldea de Perlucos; voces y búsquedas en peculiar secuencia, luego ampliada con la perspectiva de valiosas lecturas, comenzando por un libro clave para este proyecto testimonial: *Gallego*.

A partir de ahí diseñé el proyecto de investigación, en 1989, siguiendo la lógica de las *historias de vida* al definir sus elementos básicos: universo y muestras de población, guión de entrevistas y técnicas de trabajo de campo, así como métodos de procesamiento y análisis de la información recopilada.

Hasta la fecha, suman diez las regiones en España con testimoniantes de origen incluidos en el Archivo: Andalucía, Asturias, Baleares, Canarias, Cantabria, Castilla-León, Catalu-

ña, Galicia, Madrid y País Vasco. Con posterioridad se incorporarán las siete restantes: Aragón, Castilla-La Mancha, Extremadura, La Rioja, Murcia, Navarra y Valencia.

Memoria documento

La memoria como documento es una idea sobre la que he reflexionado desde hace algún tiempo, en un sentido que difiere de algunos criterios establecidos al respecto en el campo de las ciencias de información.

Según el punto de vista que sostengo, los datos, criterios y análisis contenidos en la propia memoria humana, aun sin llevarse a otro soporte material (libros, audiovisuales, etc.), poseen un valor especial, por el cual merecen ocupar su justo lugar entre las fuentes comúnmente utilizadas por los especialistas e interesados en cualquier disciplina del saber.¹

En esencia, la memoria es la fuente primera; al teorizarse, suele ser la última en citarse, cuando no se excluye del todo.

Como alumno del curso de postgrado "Entre la palabra y el texto", organizado por el Dpto. de Antropología de España y América del CSIC,² asistí recientemente en Madrid a un interesante programa de conferencias y debates en torno a problemas de interpretación de las fuentes orales y escritas, ocasión en que contrasté, a una nueva escala, mi percepción sobre esta materia.

En realidad, todo relato, oral o escrito, se dirige a un destinatario específico, toda historia se cuenta para alguien; por lo tanto, cuando un testificante habla sobre su propia vida, suma a su papel de emisor el de receptor, por el significado que cobra el texto autobiográfico en función de su identidad personal.



Inmersos en la carrera tecnológica con que la humanidad estrenará el nuevo milenio, reducimos cada vez más el intercambio con las memorias personales de nuestros semejantes, hecho acentuado en el caso de una población en extinción, como la formada por los últimos integrantes étnicos hispánicos de la nación cubana.

Animados por la oralidad, ese término ausente de los principales diccionarios impresos -ese rasgo que aún nos distingue como especie-, emprendimos esta tarea con la certeza de que cada inmigrante español en Cuba tiene algo interesante que decir, desde el más conocido hasta el más anónimo de ellos.

Existe un vasto conocimiento científico producido por especialistas de España y Cuba dedicados a estudiar el fenómeno migratorio entre ambos países, con énfasis en el impacto de los migrantes en procesos económicos, políticos y sociales. Pero nuestro empeño se dirige en un sentido complementario; seguimos las huellas de la emigración en las personas: los hombres y mujeres, jóvenes y niños en su mayoría, que protagonizaron la aventura migratoria con sus propias vidas.

"Manuel Ruiz es Antonio, es Fabián, es José. Es el inmigrante gallego que abandonó su aldea en busca de bienestar y aventura... Su vida es una parte de la vida de nuestro país. Integrado a la población cubana, el gallego, como el asturiano, el catalán o el canario, contribuyó a crear nuestra personalidad nacional." (Barnet, 1988:6)

Tras esta cita, que ilustra el sentido del Archivo, expondremos una síntesis de su contenido testimonial y, por último, un resumen de la metodología aplicada en su desarrollo.

Los testimonios seleccionados reflejan indicadores de interés sobre los emigrantes entrevistados, como son regiones de origen, motivos para partir de España, edad al viajar, desempeño laboral, pertenencia a las sociedades de emigrantes, decisión de establecimiento en Cuba, vínculos familiares en ambos países, etc.

A través de sus palabras -síntesis de lenguaje e identidad- compartimos un idioma, un origen común. Por eso, nuestra propuesta es conversar con ellos no sobre ellos. Todos los

emigrantes que nos han confiado su verdad han enriquecido el acervo de este Archivo con su memoria. Conozcamos algunos de ellos.

Tras su presentación, aparecen extractos de testimonios orales brindados por estos emigrantes, en una transcripción textual, sin insertarse notas explicativas.

MENENDO FERNÁNDEZ FERNÁNDEZ, ASTURIANO.

Constituye un ejemplo de la gran oleada migratoria entre España y Cuba, en las décadas iniciales del siglo xx. Primera persona entrevistada para este proyecto, se mantiene como uno de sus principales colaboradores.

Nací en 1907, el 25 de mayo, en una aldea del Concejo de Tineo llamada Quintaniella, perteneciente al Principado de Asturias. Nosotros éramos seis hermanos, pero parece que, de todos, soy el único que ha quedado para semilla.

Viví en nuestra casa de Quintaniella hasta que vine para Cuba, en el vapor "Magallanes", recién cumplidos los trece años de edad. Recuerdo que el viaje duró quince días entre el puerto de Gijón y el de La Habana, donde llegué el 4 de julio de 1920.

Mi padre era labrador, trabajaba unas tierras de su propiedad con cultivos de trigo, maíz, papas, verduras, habas, que son las judías blancas, y muchas frutas. Al marchar mi hermano a América pasé a ayudar a mi padre en el campo; imagínate que tenía que levantarme a las cuatro de la mañana, porque después al ganado le picaba la mosca. Por lo general yo iba delante de la vaca, del buey, de lo que hubiera, guiando al animal mientras mi padre atendía el arado... más veces que me caí en el surco, con el sueño que tenía a esa hora todavía.

En medio de aquello, en casa estábamos con que si España entraba en la guerra o no, incluso suponíamos el adelanto de las quintas de años próximos para el propio veinte, y ahí es cuando mi hermano escribe desde La Habana diciendo que me fuera con él antes de que cayera la guerra de Marruecos. Y efectivamente cayó, y mataron miles y miles de jóvenes españoles, muchísimos asturianos entre ellos.

De modo que yo soy desertor de caja, al emigrar para evadir el servicio militar, como hacía mucha gente por aquel entonces. En el mismo barco que yo, venían varios vecinos de aldeas cercanas a la nuestra-, al mayor de ellos mi padre le pidió que me cuidara durante el viaje ya que yo venía solo.

En verdad, no me hizo falta, pues todos pasamos la misma odisea en aquel viaje; todo fue muy malo, la flota española tenía muy olvidado al emigrante, sobre todo al de tercera clase, que era la mayoría. Para que te hagas una idea, te diré que al bajar y ver donde iba a tener que dormir, unas literas muy malas, en hileras de a tres, decidí pasar toda la travesía en cubierta.

Para colmo, al desembarcar en el puerto de La Habana resulta que me mandan para Tiscornia, pues mi hermano estaba ingresado en la Quinta Covadonga, y el tío que fue a esperarme al muelle no dio conmigo hasta al otro día.

Por poco me mandan para España otra vez, y con lo malo que había sido el viaje no quería ni pensarlo. Con ese mismo tío pude empezar a trabajar, en el restaurant "El Ariete", pri-

primero en la cocina y luego de dependiente de salón. Después trabajé en otros restaurantes y, al cabo de muchos años abonando, en 1937 compré un bar con 3 mil pesos, cerca de aquí, en Águila y San Miguel, el Bar Polar. A los diez años lo vendí, en 1947, y fui a España con mi esposa y nuestros dos hijos. Fue un viaje muy feliz, la primera vez que volvía y los cuatro juntos; en Tineo cumplí mis cuarenta años.

Luego volví varias veces, y después de retirarme, dos más, en 1983 y 1992; esta última como parte de los viajes de la Operación Añoranza, en la que participamos tres miembros del Club Tinetense de La Habana.

Bueno, para hacerte la historia de nuestra sociedad comarcal de emigrantes y descendientes de Tineo en Cuba, debo comenzar por decirte que me asocié a esta a los pocos meses de llegar a tierra cubana, el mismo día que cumplí los 14 años, de modo que casi toda mi vida ha estado vinculada, y en gran parte dedicada, a esta asociación de los tinetenses en América.

El Club se fundó el primero de abril de 1912, como sociedad de beneficencia, protección y recreo, constituida por los naturales del Concejo de Tineo residentes en Cuba, sus descendientes y simpatizantes, como puedes leer en su reglamento general, y consta en documentos del Archivo Nacional de Cuba (tomo 8, folio 143).

Aún conservamos el acta de la primera junta celebrada, el 23 de mayo de aquel año de 1912, así como innumerables fotografías de las principales actividades celebradas desde entonces hasta la actualidad. Primero teníamos la sede en el propio palacio del Centro Asturiano de La Habana, con más de mil asociados en el Club que en su inmensa mayoría eran naturales de Tineo, así como de otros concejos asturianos.

En 1955 me eligen Vicesecretario, por ahí tengo la foto que me tiró Alvaro Marrón, cronista de la colonia española en el Diario de la Marina. En 1964 pasé a ser Secretario efectivo, hasta un día en que me dicen que no se pudo formar candidatura para Presidente pues todos alegaban estar muy viejos; solo los miré y les dije: "¿Entonces yo estoy nuevo?"

El primer acto del Club Tinetense de La Habana, ocupando yo su presidencia, fue el banquete que celebramos por el día de San Roque, el 16 de agosto de 1966, en el Salón de Embajadores del Hotel Habana Libre, donde no lo había dado nunca una sociedad española, y resultó todo un éxito.

Otra cosa de suma importancia en el Club, y con la cual me siento responsabilizado al máximo, es nuestro Panteón en el Cementerio de Colón. Allí ya hay miles de difuntos, muchos de ellos naturales fundadores del Club.

Actualmente nos quedan vivos solo unos cincuenta asociados que son naturales de Tineo, y en este punto quiero detenerme, pues cuando se habla de la asturianía en Cuba no debe pensarse solo en aquellos venerables emigrantes, sino también en el creciente número de descendientes nacidos aquí, y que también integran las sociedades comerciales.

Sobre el secreto que me preguntas para sobrepasar tan bien los ochenta años, pues, te diré que no hay un solo secreto, en todo caso, mi máxima siempre ha sido enfrentar las cosas como son, sin hacerme más ilusión de la cuenta; eso

ayuda mucho cuando se pasa tanto trabajo para salir adelante en la vida.

ALVARO RODRÍGUEZ SALVATIERRA, GALLEGO.

Representa los emigrantes entrevistados que han retornado a su pueblo natal en España. Tras toda una vida en Cuba, su reemigración se debió a vivir solo en La Habana, tras enviudar, mientras que en Lugo tiene familiares.

Me emociona hablar de mis recuerdos, sobre todo del ambiente casi medieval en que nací y viví en España, hasta que emigré. Yo tuve la suerte de venir al mundo el primer año de este siglo en la parroquia Villa Osende, municipio Ribadeo, de la provincia gallega de Lugo, donde mi abuelo había sido maestro de escuela desde hacía mucho tiempo.

Mis padres cuidaban la Quinta Longa, una especie de villa de abolengo, amurallada desde la época del feudalismo, en cuyo interior existía todo un pueblo, con su capilla, pozo de agua, panera para el trigo, etc., con unos sesenta empleados, muchas criadas entre ellos.

Con frecuencia, el señor dueño de todo aquello venía a darle una vuelta a sus propiedades, pues él vivía en otro palacio, lejos de allí, y solo podía venir de visita. Como era muy ingenioso se la pasaba haciendo reformas en la quinta, y recuerdo una frase que decía cuando algo iba más lento de la cuenta: proyecto de España, tarde, mal o nunca.

En medio de aquella apacible vida cumulo los 18 años y empieza a rondarme la guerra de Marruecos, pero por suerte mis padres prefirieron verme ir lejos y salvo, antes que recibirme herido o muerto, como era algo común entonces allá. Sin darme cuenta casi, ellos arreglaron mi viaje a tiempo, justo antes de que llegara el censor y se realizara el sorteo.

Quién me iba a decir que conocería el sabor de la guayaba, y este clima que me sienta tan bien, pero aun mejor que eso ha sido la maravilla de vivir en esta mezcla única en el mundo que es lo cubano; las mujeres y los hombres de este país, a quienes comencé a conocer desde mi mostrador de bodeguero, verdadera escuela para mí sobre los seres humanos.

Luego me fui vinculando con el Centro Gallego de La Habana, y se completó mi escuela de la vida con la intensa actividad que latía allí, los personajes famosos de la colonia, la gran biblioteca, y toda la labor de la Beneficencia Gallega, en la que siempre colaboré y también ocupé algunos cargos por un tiempo.

Es muy bueno sentir el calor que están volviendo a tomar las relaciones entre Galicia y Cuba tras la visita del presidente Fraga a La Habana en 1991, sobre todo para quienes llevábamos tantos años con una distancia tan grande entre dos tierras que amamos por igual, la gallega y la cubana. Con seres queridos a ambos lados del Atlántico, y los recuerdos de una vida en que se mezclan la música de las fiestas gallegas bailando al compás de la molineira, y la belleza que vemos cada día en las mujeres cubanas, con unos ojos que parecen decir más que todas las palabras de nuestro idioma.

Bueno, quizás por eso se comprenda que, a pesar de la nacionalización que me afectó como propietario de un negocio a principios de los años sesenta, solo he vuelto a España de visita; en viajes que han significado mucho para mí, no

solo por volver a Ribadeo y comer de nuevo las frutas de los mismos árboles de mi infancia, ver a los muchachos jugando bolos como hacía yo de joven, y hasta disfrutar de la fiesta de las flores, sino también por la oportunidad que tuve, en la última ocasión, de hablar en Santiago de Compostela a nombre de los emigrados gallegos.

Esa ha sido una de las emociones más grandes de mi vida, pues soy de los que creen que lo gallego es como una cultura tanto dentro como fuera de España, y el gran mérito de todos los que emigramos durante tantos años ha sido traer esa raíz hispana a América, produciendo este fruto humano, que otros podrán estudiar mejor que yo, pero puedo asegurar que, para muchos, ha dado el sentido mayor a nuestras vidas.

MARÍA BEGOÑA URIONDO MENDIOLA, VASCA. Protagoniza una historia común a muchos emigrantes, pues viajó a Cuba desde niña y no ha vuelto nunca a España. Es la presidenta, por segundo mandato consecutivo, de la Sociedad Vasco Navarra de Beneficencia.

En Atarquina, un pueblo próximo a la costa vasca, nací el 19 de noviembre de 1923. Desde pequeña viví muy cerca de los barcos, pues mi padre era marinero.

Mi abuelo también; fue en su embarcación que mi padre comenzó a salir al mar, pero con el tiempo pasó a pescar en barcos más grandes, que traían el bonito para una fábrica procesadora en Bermeo.

Recuerdo que desde entonces mi madre tenía un hermano en Cuba, y en casa se hablaba de América como del futuro, hasta que un día, en vez de irse a pescar como de costumbre, mi padre zarpó hacia La Habana.

Poco después le seguimos nosotras, iniciando una nueva vida en el Caribe. Para mi madre significó tener a papá en casa. Recuerdo que le decía: "Así no rompe más mares"; para él, un nuevo trabajo, en la tienda de cuadros y artículos para pintura y dibujo que tenía mi tío, se llamaba "La Venecia"; y para mí, que vine sufriendo por la separación de mis amiguitas, pues me dieron un hermano en Cuba.

En 1947 comencé a trabajar allí mismo, en "La Venecia"; aquella era una casa del tiempo de la colonia, en la esquina de las calles O'Reilly y Habana, con muy buena clientela. Yo atendía los despachos al público, y era frecuente que nos hicieran sus compras pintores cubanos tan valiosos como Víctor Manuel y Portocarrero.

Desde un principio mi padre se hizo miembro de la Asociación Vasco-Navarra de Beneficencia. Siempre asistimos a sus actos y fiestas, como la dedicada a Nuestra Señora de Begoña, el 15 de agosto de cada año. A veces, en las fincas de algunos asociados se organizaban unos almuerzos por todo lo alto. Recuerdo que en esas ocasiones mi padre hacía el bacalao a la vizcaína; a él le gustaba ser cocinero los días de fiesta.

Entonces usaba los pimientos morrones que nos mandaban desde el pueblo, venían secos y con un color muy oscuro, parecían unos papeles, pero al ponerlos en el agua les salía toda la pulpa.

Después esas cosas se han ido perdiendo, sobre todo hoy en día, cuando solo nos quedan veinte vascos entre los 240 socios que tenemos en la Beneficencia. Nuestra Asociación Vasco-Navarra se fundó el 17 de junio de 1877, y actualmente soy su Presidenta, desde 1990. Eso es algo que nunca soñé, pero por mi condición de vasca y estar con buena salud tuve que aceptar. El pasado 20 de julio de 1995 me reeligieron por cinco años más.

El principal problema que confrontamos es con el local de nuestra sede social, en Aguiar 109, pues sus condiciones son tan malas que apenas podemos hacer las juntas allí.

Por otra parte, debo decirte que contamos con el Panteón "Laurac-Bat" en el Cementerio de Colón, al que dedicamos toda la atención que merece.

Ahora uno comprende lo que fue la vida de tantos y tantos emigrantes, la contribución que hicieron a su país de origen y al que les acogió; en medio de unas condiciones muy malas pero con un gran esfuerzo personal -y una hermandad colectiva ejemplar- que aún hoy nos impulsa a seguir en pie con nuestra Beneficencia. Ya no son los años en que la mayoría de los socios eran emigrantes, como se aprecia en esta Memoria de 1943:

TOTAL DE ASOCLADOS= 624

Por naturalidades: Vizcaya= 332; Guipúzcoa= 39; Alava= 21; Navarra= 62, Vasco-Francés= 3; Otras nacionalidades= 19; Isla de Cuba= 148.

No obstante, creo que por los veinte emigrantes vascos, y los 220 descendientes y cubanos, que integran de conjunto la Asociación Vasco-Navarra de Beneficencia, tenemos el deber aún de mantenernos en activo. Hacemos todo lo posible por no desaparecer como sociedad, a pesar de ser menos en número; no sabes lo que significa el sentimos unidos quienes somos de la misma tierra de origen.

Yo espero que se arregle el local y vengan tiempos mejores para nuestra Asociación y la familia vasca en tierra cubana, como ha sucedido con las comunidades de emigrantes de otras regiones españolas en Cuba.

Nunca he regresado a España, ni de visita; jamás he vuelto a ver aquella tierra, aquel mar, pero siempre mi hermano y yo hemos mantenido el vínculo con nuestros familiares en el País Vasco. Sobre todo con el tío fiel, a quien llamamos así pues nunca ha dejado de escribirnos, incluso después de la muerte de mi padre.

El nos hace unas cartas muy interesantes, contándonos todas las cosas del pueblo, de la familia, hasta el detalle: si pescan anchoas, quiénes se han casado, todo tal y como sucede allí.

Bueno, espero que algún día pueda volver a verlo a él, así como al pueblo, la gente, los barcos...

Eso es lo que más deseo, quizás con estos viajes del reencuentro, no sé; pero puedo asegurarte que nunca he perdido la esperanza.

ALEJANDRO CABELLO SÁNCHEZ, ANDALUZ. Es uno de los numerosos españoles asentados fuera de su país por razo-

nes de la guerra civil española. Su trayectoria, hasta llegar a Cuba, refleja algunas características de esta causa migratoria.

Soy cordobés, desde el 26 de mayo de 1918, cuando nací en Montemayor, un pueblo en el que mis padres eran trabajadores agrícolas.

Recuerdo que allí solo pude ir dos o tres años a la escuela primaria, pues desde que cumplí los nueve también empecé a trabajar en el campo. Había un patrón terrateniente dueño del cortijo, que pagaba un salario muy bajo; apenas alcanzaba para sobrevivir a base de "la olla", que era nuestro plato diario entonces.

Así las cosas, desde joven entré en contacto con organizaciones juveniles de izquierda, y al estallar la guerra civil me alisto entre los primeros voluntarios a favor de la República. Primero estuve en la propia provincia de Córdoba, y luego luché en los frentes de guerra de Madrid, Aragón y Cataluña.

Sabíamos que en Madrid nos jugábamos todo, pero como nuestra unidad era una unidad móvil, somos trasladados a Aragón para reactivar ese frente y restarle presión a otros que estaban muy asediados. Luego sucedió lo del paso de el Ebro, en julio de 1938, y con su pérdida nos dirigimos hacia la región de Cataluña. Es allí donde soy herido de gravedad y pierdo el brazo derecho.

Con el revés militar sufrido también en esa zona, no queda más que pasar la frontera con Francia, donde me entraron en camilla, en el mes de febrero de 1939. Fue en esas condiciones que me vi forzado a emprender este largo camino fuera de España, que ya dura más de cincuenta años.

El primer paso de ese camino fue mi reclusión en una especie de hospital, que durante la primera guerra mundial sirvió para los franceses enfermos por los gases que tiraron los alemanes. Sin estar curado totalmente me llevan para un campo de concentración, llamado "Sepffons", donde estuve seis meses, hasta que logré escaparme con unos compañeros. Luego de vagar mucho por el campo me encontré con otros españoles.

Recuerdo que en esa época conocí a varios cubanos miembros de las Brigadas Internacionales, quienes fueron reclamados por su país; pero nosotros, que éramos españoles: ¿para donde íbamos a tirar?

Entonces nuestro plan fue luchar contra los alemanes hasta la liberación de Francia, y luego continuar la lucha en España. En el año 1943 me cogen de nuevo, y me internan en el campo de concentración de "Vernet", junto a prisioneros políticos de varios países. Pero antes de que nos llevaran a Alemania logré hacer una maraña con un médico militar, quien me pasó a un sanatorio de tuberculosis, anexo a campos de detenidos, al norte de Francia.

Como era de esperar, en la primera visita detectan que yo no estaba enfermo, pero de allí también logré escapar junto a treinta franceses y otros dos españoles gracias a una acción exitosa.

En 1944 integro la 35 brigada de guerrilleros españoles, en el suroeste de Francia, en lucha contra el nazismo. Peleamos mucho, en total cogimos como a 400 alema-

nes, hasta que finalizó la guerra y nos desmovilizamos. Fuimos unos 11 mil españoles guerrilleros quienes bajamos al sur para organizamos ante la situación que tenía España.

En 1949 soy deportado por el gobierno francés a la isla de Córcega, desde donde finalmente logró salir hacia Hungría. En ese país me hago Ingeniero Agrónomo, y al cabo del tiempo pensé por primera vez en un viaje a Cuba como algo posible.

El 16 de marzo de 1963 es la fecha de mi llegada a La Habana, donde he trabajado aplicando mi carrera en el Instituto Nacional de Reforma Agraria, y en el Instituto Superior de Ciencias Agropecuarias, como profesor.

Al igual que otros paisanos, estoy casado con una cubana, se llama Amparo Isabel, con quien comparto esta etapa de mi vida, jubilado laboralmente, ahora mi tiempo tiene otro ritmo, pero sigo con el espíritu de siempre ante la realidad. Leo, escribo algo, pertenezco a la Liga de mutilados de la guerra española, y entre una y otra cosa están siempre los recuerdos. Nunca podré olvidar la parte de mi vida que dejé en España, mi tierra natal.

Y eso que solo pude volver por primera vez en 1977, pues antes era algo imposible para mí. Luego he vuelto en innumerables ocasiones y siempre llego hasta mi pueblo, Montemayor; aún tengo ocho hermanos y hermanas en España, con más de cincuenta sobrinos entre todos.

Pero siempre para volver a Cuba -mi patria adoptiva-, en la que quizás yo no hago más que seguir la huella familiar, pues tuve un tío que vino a la Isla cuando la guerra de independencia, pero no quiso pelear contra los mambises aunque le costara retornar a España preso.

En la década de los ochenta me asocié al Centro Andaluz de La Habana, como uno de los pocos andaluces que quedan en Cuba.

Bueno, no podría decirte algo más importante para terminar, tan solo: Echa mi historia al aire... que la gente no olvide, eso es necesario para todos.

JOSÉ MANUEL FERNÁNDEZ DE LA CUEVA, CÁNTABRO. Es uno de los testimoniantes ya fallecidos, tras una larga vida iniciada en el siglo XIX. En 1989, él mismo hizo un resumen escrito sobre sus noventa años de edad.

Cuando cumplí los noventa años hice una especie de síntesis sobre mi vida, yo mismo la pasé del borrador a la máquina de escribir, bajo este título, con el cual comenzaré a leerla:

Con los ojos del recuerdo

En ocasiones he pensado en las cosas que hacía cuando era pequeño, hasta la edad de ir a la escuela de Pumalverde, y fraternizar con los demás niños de Udías, el pueblo donde nací un 21 de octubre del año 1899.

Por ser el mayor de siete hermanos, mi madre me mandaba a buscar berzas al huertucu para el cocido; allí había una mata de higos, y a mitad de camino un santucu que era como un refugio de caminantes. Poco antes de llegar allí, crecían unos bardales muy tupidos, y nos gustaba tirarnos sobre ellos para columpiarnos.

A medida que iba creciendo, recuerdo cómo ayudaba en otras cosas: llevaba la comida a mi padre a la mina, traía agua de la fuente para tomar, sacaba la hierba del pajar para las vacas y le aguantaba el candil a mi madre cuando miraba si las gallinas tenían huevos.

El día del mercado íbamos a Cabezón para comprar factura en casa de Rubinos, llevábamos maíz al molino, en el burro, y comíamos castañas cocidas. Los días de fiesta, como en San Antonio, se mataba el Chon y se comían boronos, también había arroz con leche.

Asistía la misma escuela de Pumalverde hasta la edad de 12 años, y fui ovejero en las vacaciones. Luego me pasaba el día con el rebaño por Pilurgu y las montañas que lo rodean, hasta entrar al Monte Llaguno, donde había madraños y buena manzanilla.

Recorría aquellas montañas entre peñascos y veredas, contemplando la belleza de todos los pueblos costeros, como son: Cobreces, Puiloba, Ruilobuca, Trasierra y Liandres. A la caída de la tarde emprendía el viaje de regreso a Rodezas con el rebaño; una vez me enfrenté con un zorro, me infundió miedo pero lo amenacé con el palo que yo siempre llevaba y huyó.

A lo largo de nuestra costa cantábrica se veía el mar, y los barcos que pasaban en la lejanía: ¡Qué ilusión sentía de poder llegar en uno de ellos a las tierras de América!

Pasó el tiempo y así sucedió: el 22 de noviembre de 1916 puse rumbo a La Habana, sin más motivo que el de ir hacia lo desconocido. En realidad, yo emigré por ser de un país de emigrantes.

Mi tío Salvador me remitió a un amigo suyo que trabajaba en un ingenio azucarero, en la provincia de Camagüey; esa fue mi única recomendación en la Isla, y cuando me presentó al norteamericano que dirigía el Central solo pude decirle que con mis dos manos me bastaba para empezar a trabajar.

Allí estuve cincuenta años, me hice técnico azucarero y llegué a ser jefe de fabricación de azúcar de ese ingenio, entonces llamado "Francisco", ahora "Amancio Rodríguez"; dieciocho años molí en dos zafras, pues cuando terminaba la de Cuba me iba a la de Estados Unidos, en Louisiana.

Tiempo después de estar en aquel Central me casé con una camagüeyana, Olimpia Estrada, Doctora en Pedagogía, la mujer que desde entonces me ha acompañado todos los días de mi vida, a quien con cariño llamo Pimpa.

Junto a ella volví a España por primera vez en 1956, en un barco portugués; así conoció a mis padres y hermanos; ahora allá solo me queda Nati, que sigue viviendo en Valles del Reocín, con sus hijos.

En 1965 me retiré del ingenio y nos mudamos para La Habana, pero cinco años después me llamaron por teléfono desde allá, al calor de la zafra del setenta: pensé que iba por tres días, pero me quedé tres meses.

Luego de otro gran lapso sin volver a la Montaña, veinte años, regresamos de visita en 1976; luego he vuelto varias veces más, en avión.

Me emociona mucho ver las fiestas de la aldea, escuchar nuestra música: los montañeses somos de pito y tambor; el

13 de junio es San Antonio, el patrón del pueblo, y hacen una gran romería.

Tras mudarme para La Habana me hice socio de la Sociedad Montañesa de Beneficencia, que se fundó en el año 1883, con sede en la calle Factoría. Después fui Vicepresidente, y hace unos años me eligieron Presidente; espero concluir pronto en el cargo, pues con mi edad no lo debo llevar más.

Entonces podrá continuar un cántabro o algún descendiente; ahora tenemos más de cuatrocientos socios en la Beneficencia, pero de ellos, solo cuarenta son emigrantes.

Nuestro panteón es todo de mármol, tiene cien bóvedas y una capilla, en una zona céntrica del Cementerio. Eso fue obra de los montañeses en Cuba, y mantenido por la Beneficencia hasta ahora: ojalá cada descendiente sepa darle todo el valor que tiene ese lugar para quienes sentimos algo por Cantabria desde tan lejos.

También existe el Centro Montañés, fundado en La Habana, en el año 1910, con sede en la calle Neptuno, pero en ambas sociedades sucede igual, pues la mayoría de sus miembros son cubanos.

Ya quedamos pocos cántabros, y somos muy viejos, como yo, que he empezado a tener alguna dificultad para caminar-, lo peor sería que se me metiera en la mente el bagazo de caña, la basurita que se bota en la fabricación del azúcar; parece que no me ha llegado la hora.

No sé por qué será, pero siempre recuerdo cuánto rezábamos el Rosario, todas las noches, al lado de la lumbre, aunque después salía y me iba para Pilurgu, a recoger las castañas al amanecer. Sobre esas, y otras tantas de mis memorias, he escrito varias poesías, que luego les envié a la familia, por carta.

Pienso que mi vida ha sido un drama en varios capítulos: bueno, regular y malo. Muchos españoles hicieron fortuna; yo no tuve esa suerte, pero le doy gracias a Dios por darme vida hasta los noventa años.

Manolo

Metodología investigativa

El "Archivo de la palabra: emigrantes hispanos en Cuba", constituye un ejercicio de historia oral, basado en la modalidad conocida por *historias de vida*. Su método se organiza en función de lograr un relato autobiográfico en cada entrevistado, con énfasis en el impacto de la emigración en las personas, a través de cuatro pasos esenciales:

- Promover que nos revelen sus memorias.
- Registrar los testimonios orales.
- Procesar la información recopilada.
- Difundir este patrimonio espiritual.

En su obra *Antropología filosófica*, Ernst Cassirer plantea: "La memoria simbólica es aquel proceso en el cual el hombre no solo repite su experiencia pasada sino que la reconstruye; la imaginación se convierte en un elemento necesario del genuino recordar." (1945:85)

Coincidiendo con ese autor, la lógica seguida en el desarrollo de este proyecto identifica la esencia del trabajo testimonial con dicho genuino recordar, mucho más influido por la comunicación a nivel personal que por los métodos y técnicas diseñados previamente para la investigación.

A propósito de estas consideraciones de carácter conceptual, en *Historias de vida. Una metodología alternativa para las ciencias sociales*, Víctor Córdova destaca "la emergencia del método biográfico. En esta hay que ser bastante amplios para no caer en discusiones de carácter semántico. Algunos autores hablan de métodos biográficos, otros de relatos de vida y de historias de vida, pero, en general se está hablando de la misma cosa, con distintas denominaciones semánticas. Queremos significar con esto que ha emergido una nueva metodología de conocimiento de lo social apoyada en la experiencia de lo vivido". (1990:10)

La metodología investigativa seguida en este trabajo testimonial asume concepciones probadas por estudios afines, y propone el enfoque de *memoria documento*, como nueva perspectiva acerca del soporte humano de la información, que en creciente medida se ha visto limitado -paradójicamente- por el propio avance de la tecnología (desde el libro impreso a la red Internet).

"Archivo de la palabra: emigrantes hispanos en Cuba", defiende como soporte fundamental de su contenido informativo a la propia memoria de los emigrantes entrevistados, y no solo al resultado parcial obtenido en sus testimonios orales, como puede apreciarse en la siguiente secuencia metodológica:

Problema objeto de estudio. Reducción numérica de los últimos integrantes étnicos hispánicos de la nación cubana, en cuya memoria individual y colectiva se atesora un valioso patrimonio espiritual, a escala de ciudadanos, familias e instituciones, en el ámbito cultural iberoamericano.

Estrategia de solución. Desarrollo de un archivo de la palabra con el registro de testimonios orales de los emigrantes procedentes de las diecisiete regiones de España que aún viven en Cuba, considerando a cada uno de ellos, más que el mero objeto de estudio de una investigación por encargo, el genuino portador humano de la memoria hispana en la Isla.

Objetivos básicos. Contribuir a conocer, conservar y difundir dicha memoria, mediante resultados medibles, como son:

- Diseño de una guía de referencia para la localización y el acceso a los testimoniantes, como un índice sobre la memoria documento identificada.³
- Soporte en audio y video de las entrevistas personales realizadas, complementadas con informaciones impresas (fotografías, prensa de la época, etc.).
- Análisis de variables de interés entre las muestras seleccionadas de la población universo, según su valor documental y estadístico, entre otros.
- Presentación de algunos emigrantes en los ciclos de conferencias, eventos afines a las raíces culturales comunes hispano-cubanas, publicaciones, etc.

Universo de población. La cifra de los emigrantes españoles que aún viven en Cuba no se puede precisar por su inscripción en el Registro de Residentes del Consulado General de España en La Habana, ya que la mayoría de ellos no ha cumplido esa formalidad nunca

En entrevista con el Presidente del CRE (Concejo de Residentes Españoles), nos informó que hasta 1996 solo existían 10 102 naturales españoles inscritos en dicho Registro, del total mucho mayor que hay en el país.⁴

Por otra parte, el Archivo incluye por igual a los miembros y a los no miembros de sociedades comarcales de emigrantes españoles en la Isla. No obstante, la cifra de naturales asociados a estas es ilustrativa, sobre todo por su proporción ante el total de miembros, como reflejan las diez sociedades con mayor número de socios españoles en Cuba. (Consulado de España, 1995:28)

SOCIEDADES ESPAÑOLAS EN CUBA	SOCIOS	
	ESPAÑOLES	TOTAL
Asociación Naturales de Ortigueira	3 130	14 700
Asociación Canaria de Cuba	3 000	15 000
Unión Española de Villa Clara	1 587	1 587
Federación de Sociedades Asturianas	898	18 000
Sociedad de Beneficencia Gallega	679	2 310
Agrupación de Sociedades Castellanas	238	2 505
Sociedad de Beneficencia de Cataluña	154	859
Centro Andaluz de La Habana	144	2 867
Sociedad Benéfica Burgalesa	41	189
Colonia Zamorana de Cuba	39	205

Guión de entrevista. Resulta el eslabón central del Archivo; se aplica con la flexibilidad de un diálogo, estructurado en tres grupos de preguntas:

Etapas antes de emigrar de España

- Procedencia y composición de la familia.
- Cuentos e historias que escuchó de pequeño.
- Cantos y danzas de las celebraciones del pueblo.
- Primeros estudios, juegos infantiles, noviazgos.
- Primer trabajo, oficios, salarios, etc.
- Costumbres populares y prácticas religiosas.
- Ideas sobre España, América y el mundo en general.
- Motivos para emigrar, familiares en Cuba, etc.
- Decisión de emigrar; fines permanentes o no.

Etapas después de emigrar a Cuba

- La travesía, nombre del barco; si viajó solo.
- Primera impresión al llegar; si le esperaban o no.
- Vínculos con la familia en España, idea de regreso.
- Trabajos en Cuba, empleos, salarios, etc.
- Matrimonio, descendencia, etc.
- Integración a sociedades de inmigrantes en Cuba

Balance general

- Grado de satisfacción en su vida.
- Máxima que le ha guiado en su trayectoria.
- Mensajes a descendientes de emigrantes, jóvenes, etc.

Sobre la metodología investigativa de este proyecto, los principales textos utilizados en el diseño y ejecución del Archivo, así como en sus aplicaciones prácticas, se relacionan al final del texto.

Para concluir, una breve nota sobre el estado actual del "Archivo de la palabra: emigrantes hispanos en Cuba", que en 1996 fue registrado por la Biblioteca Nacional de España, y en Cuba ha quedado incorporado al programa de investigaciones científicas de la Fundación "Fernando Ortiz".

El nombre y la obra de este maestro de los estudios sobre la identidad nacional cubana, inspira el empeño de esta modesta experiencia, por lo que finalizamos recordando las emotivas palabras pronunciadas por Don Fernando ante un nutrido grupo de emigrantes hispanos en Cuba, a inicios de siglo, en el Centro Gallego de La Habana:

Miñas Donas, Meus Señores:

Así, en vuestra fala gallega, en vuestra armoniosa lengua, quisiera hablaros esta noche. No vengo a ofreceros enseñanzas, que pocas podría daros, por la pobreza de

mi ingenio, ni vengo tampoco a deleitar vuestra atención con la magia de una oratoria que no he poseído nunca.

Vengo tan solo esta noche a hablar con vosotros lisa y llanamente; vengo a tratar de acercarme, al menos así he de procurarlo, a vuestros sentimientos; vengo a hablar a vuestro sensible corazón...

Cuando en vuestras tareas escolares, o cuando en la calma serena de vuestros hogares tranquilos, tratéis de despertar las virtudes de vuestros hijos o de vuestros discípulos, no olvidéis inculcarles también el amor a la patria chica, ese amor que vosotros alimentáis, ese amor a la tierra que os hace sentir hondas nostalgias y que os hace añorar la ausencia de la tierra nativa, ese amor a la patria remota... Y vosotros, niños cubanos, hijos de gallegos, compatriotas míos, cuando seáis grandes y seáis hombres, recordad el amor a la patria que os enseñaron vuestros padres, y cuando tengáis en vuestras manos el porvenir de esta nación libre, que crearon para vosotros las generaciones idas, ¡sed cubanos, muy cubanos, siempre cubanos! (Ortiz, 1973:61)

NOTAS

¹Este Archivo de la Palabra persigue una perspectiva multidisciplinaria en su método de trabajo, aunque el enfoque desde el campo de las ciencias de información resulta preponderante con relación a otros autores que abordan temáticas afines a la presencia hispana en Cuba desde otras áreas, como son la demografía, la historia, la lingüística, etc.

²Curso de posgrado "Don Julio Caro Baroja", en su XVI Edición (1996), organizado por el Departamento de Antropología de España y América (Consejo Superior de Investigaciones Científicas; España).

³Como estudiante de Ciencias de Información (Licenciatura en Información Científico Técnica, Universidad de La Habana), siempre me llamó la atención que asignaturas como Sistemas de Almacenamiento y Recuperación de Información, Archivo, etc., no hacen referencia al soporte humano de valor informativo. Por el contrario, en *softwares* desarrollados como Sistemas Expertos, el conocimiento humano se toma como premisa para la solución de problemas en forma computarizada.

⁴Entrevista sostenida con Antonio Fidalgo Dopazo, Presidente del Concejo de Residentes Españoles, en La Habana, el 5 de enero de 1996.

BIBLIOGRAFÍA

Barnet, Miguel: *Gallego*, Ed. Letras Cubanas, La Habana, 1988.

-----: *La fuente viva*, Ed. Letras Cubanas, La Habana, 1983.

Casaus, Víctor: *Defensa del testimonio*, Editorial de Ciencias Sociales, La Habana, 1990.

Cassirer, Ernst: *Antropología filosófica*, Fondo de Cultura Económica, México, 1945.

Consulado de España: *Guía de servicios de la Consejería Laboral y de Asuntos Sociales en Cuba*, México, 1995.

Córdova, Víctor: *Historias de vida*, Editorial Tropykos, Caracas, 1990.

Dollot, Louis: *Las migraciones humanas*, Barcelona, 1971.

Franco, José Luciano: *Cosas y gente de mi tiempo*, Editorial de Ciencias Sociales, La Habana, 1993.

García, Alejandro: "Testimonio: literatura e historia oral", en *Poblamiento y nacionalidad*, Editorial de Ciencias Sociales, La Habana, 1993.

Guanche, Jesús: *Componentes étnicos de la nación cubana*, Colección Fuente Viva, Fundación "Fernando Ortiz", La Habana, 1996.

Ibarra, Jorge: *Nación y cultura nacional*, Ed. Letras Cubanas, La Habana, 1985.

Iglesias, Fe: "Características de la inmigración española en Cuba, 1904-1930", en *Españoles hacia América*, Editorial Alianza América, Madrid, 1988.

Leal, Eusebio: *Verba volant*, Editorial Electa, Italia, 1990.

Maluquer de Motes, Jordi: *Nación e migración: los españoles en Cuba*, Ed. Jucar, Barcelona, 1992.

Monge, Servando y Gerardo: *Españoles en Cuba*, Ed. Muley, Barcelona, 1953.

Naranjo, Consuelo: *Cuba vista por el emigrante español a la Isla, 1900-1959*, Madrid, 1987.

Neira, XosÉ: *Gallegos en el Golfo de México*, Ed. Letras Cubanas, La Habana, 1983.

ORCALC (Oficina Regional de Cultura de la UNESCO para América Latina y el Caribe): *Oralidad*, La Habana, 1989-1996.

Ortiz Fernando: "A los gallegos de Cuba", en *Órbita de Fernando Ortiz*, Ed. Unión, UNEAC, La Habana, 1973.

Universidad de Barcelona: *Historia y fuente oral*, Barcelona, 1989. Ponjuán, Gloria: "Conferencia sobre el profesional de la información, Sociedad Cubana de Información Científico-Técnica, La Habana, 1995.

Pumariega, Juan C: "Contribución de las sociedades españolas al desenvolvimiento de la República de Cuba", en *Revista Bimestre Cubana*, vol. 22, La Habana, 1927.

Valdés, Sergio: *Inmigración y lengua nacional*. Editorial Academia, La Habana, 1994.